El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, jueves 4 Agosto de 1898. N.° 5.169

SECCION DE NOTICIAS

Patriotismo

¿Sabemos lo que es?

¿Tenemos los españoles una idea cabal de lo que significa?

¿Ha llegado á inculcársenos el verdadero sentido de lo que con esta frase queremos expresar?

¿Sienten nuestras almas el noble y el sublime efecto por la patria que esta sacrosanta palabra debe inspirar?

Según la acepción que el diccionario le da es «el amor por la patria, el sentimiento innato de ardiente y acendrado cariño, que entusiastas cobijan hacia ella los pechos y los corazones de los buenos patricios, de los bravos y leales patriotas.»

Parece ser que los españoles encajamos, que ni de molde, dentro de tal definición.

—¡Viva España!—exclama el ejército entusiasmado.

—¡Viva España!—repite la Marina delirante.

—¡Viva España!—grita el pueblo, frenético.

—¡¡¡Viva España!!!—se oye en boca de ministros y políticos.

Y todos se agitan, todos se mueven, todos llevan reflejada en su semblante la emoción de que se hallan poseídos, muéstranse todos dispuestos á los mayores sacrificios con vidas y haciendas, por defender palmo á palmo la integridad de la patria.

—¡Cuánto patriotismo!—exclaman los nuestros.

—¡Cuánto patriotismo!—repiten los de allende los mares.

—¡Qué patriotismo!—dicen á su vez las demás naciones.

Y yo, por no dejar de hacer coro á tal clamoreo, añado con todo el dolor de mi alma, después de contemplar embelesado cuadro tan sublime:

—¡Qué necedad! ¡Qué lástima inspira oir el grito patriótico salido con entusiasmo de nobles pechos!

¿Y sabéis por qué?

Porque yo tengo otra idea formada de lo que es patriotismo; porque yo creo que con gritar ¡Viva España! no se hace más que decir que se ama á la patria, y de decir que se quiere una cosa á quererla verdaderamente, hay la gran distancia del dicho al hecho.

Nunca, mejor que aquí, encajaría el proverbio de «obras son amores y no buenas razones.»

En efecto: parece mentira que al fin del siglo XIX seamos los españoles los mismos que en el año 1608 en que vió la luz la inmortal obra de Cervantes «El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.»

Después del transcurso de más de dos siglos continuamos aún con los mismos quijotismos.

Mucho valor personal; mucha sangre, grande empuje ¿pero para qué? Para dar testaradas al aire sin conseguir nada, para batirnos con coraje y salir descalabrados del combate, con mucha honra sí, pero con poco ó ningún provecho.

Del éxito de un combate ó de una guerra no se juzga por el número de bajas en cada uno de los ejércitos beligerantes, sino por la consecución de los fines que éstos se proponen.

¿En la guerra actual qué resulta dos prácticos hemos alcanzado hasta ahora? Cero.

Hay que ser lógicos. Es menester tener un plan, llevar un fin, un propósito y estar bien preparados. Este plan ha de ser factible, bien calculado y ventajoso.

Concretemos y estudiemos los hechos por el análisis.

Veamos:

¿Qué nos proponemos en nuestras Antillas?

Defender nuestro territorio y conservar nuestras posesiones.

¿Después de conseguirlo, si así sucede, qué habremos ganado? Nada: quedarnos como estábamos con lo que teníamos y en continuo jaque.

¿Si así no es, qué sucederá? Perder las Antillas, Filipinas, las islas de la Micronecia y pagar una fuerte indemnización de guerra. Es decir, perder siempre, puesto que no ganar nada, es perder, aunque no sean más que las preciosas vidas de nuestros soldados.

He ahí por qué decía que parece mentira que al fin del siglo XIX seamos los españoles los mismos Quijotes del año 1608.

¡Ojalá sirva de escarmiento tan triste y provechosa lección!

¡Quiera Dios que una vez terminada la guerra nos regeneremos y sepamos dominar nuestros ímpetus belicosos para convertirnos en verdaderos patriotas! Menos valor, menos arrojo y más cálculo.

Porque tened entendido, que después de firmadas las paces es cuando hemos de prepararnos para nuevas contingencias.

Francia, después del descalabro de 1870, ha concretado sus aspiraciones á su regeneración con el objeto de buscar la revancha. En su bandera tricolor saben todos los franceses leer en caracteres invisibles la palabra «revancha». Ese es el lema que les emula á regenerarse; ese es el propósito que es anima; por eso hasta en la paz luchan con sus antagonistas, en ciencias, industria, artes, etc., procurando sobrepujarles.

Podrá tardar, pero ellos conseguirán su objeto, puesto que escarmentados calculan, se preparan y esperan ocasión propicia.

Tienen, pues, un fin, un plan, una idea: «la revancha».

¿Nos conviene á nosotros imitarles, enhiestando nuestra bandera con el mismo lema, la misma palabra: «revancha»?

No, sería un nuevo quijotismo.

La guerra actual no ha sido más que una lección y un aviso.

Sin embargo, para efectos ulteriores hemos de llevar un plan, un fin, un objetivo.

¿Cuál es éste?

Manifiestamente nos lo han dejado comprender los ingleses, demostrando simpatías á los yankis, no sabemos si por simpatías á ellos ó por antipatías á nosotros.

¿Antipatías á nosotros? ¿Por qué?

Por su sueño dorado: por ese malhadado Gibraltar, por ese baldón que nos deshonra á las puertas de nuestra casa.

Luchamos en Melilla con las kábilas del Riff y tuvimos á Inglaterra fiscalizándonos, dispuesta á no dejarnos adquirir ni un palmo de terreno más en las costas africanas. Combatimos actualmente allende los mares con nuestros enemigos de la América del Norte, y allí está Inglaterra en contra nuestra de una manera rastrera y solapada.

Es claro, dicen los hijos de la antigua Albión; si España adquiere preponderancia, adiós Gibraltar.

He ahí el motivo de vernos siempre rodeados de Inglaterra en todos nuestros asuntos internacionales, perjudicándonos grandemente.

Más aún: si España no procura cuerdamente regenerarse aprovechando la lección práctica recibida, tras de esta guerra vendrá otra, tal vez no muy lejana; Inglaterra, si ve en lo sucesivo que nos aniquilamos en nuevas luchas civiles, pronto encontrará ocasión de ensanchar el campo de Gibraltar, posesionarse de las codiciadas islas Baleares y adquirir nuevos dominios en nuestras costas del Estrecho, ya peninsulares, ya africanas.

Urge, pues, que comprendamos de una vez nuestra situación y conveniencia. Regenerarnos con el fin de reconquistar ese peñón que tanto mal nos causa, y del cual no podemos prescindir por los efectos ulteriores que se vislumbran. Tarde ó temprano ese debe ser nuestro propósito. Ya sé que no es cuestión del momento, sino de algunos años de preparación bien calculada. Después, cuando hayamos demostrado que hemos sabido engradecernos con lo que nos ha enseñado la experiencia, estaremos en el caso de buscar á Francia por aliada; entonces podremos dirigir nuestra vista á otros horizontes, meternos en empresas de conquista que reporten á la nación beneficios reales. Nada de buscar colonias á la otra parte del mundo, sino donde sea fácil é inmediata la defensa, en Africa, allí donde ya tenemos posesiones en el norte, en la costa accidental y en el folfo de Guinea; allí, casi á las puertas de casa, allí donde tienen fijos los ojos todas las naciones europeas, allí donde Francia posee Túnez, la Argelia, la Senegambia, el Gabón y Congo francés, Madagascar, etc; allí podremos encontrar pingües beneficios con nuestra aliada. Si con nuestra aliada Francia, que comprendiendo sus intereses por encontrarnos en sus confines, ya en el continente, ya en sus posesiones africanas, comprenderá las ventajas de semejante alianza, y se unirá á nosotros también por simpatías, por raza y comercialmente.

Con un objetivo semejante y perseverancia, es como se demuestra un verdadero patriotismo; no gritando ¡viva España!, con la mente trastornada y ojos de loco.

Ya sé que este plan es largo y no alcanzarían á verlo realizado tal vez, sino los hijos de nuestros hijos; por eso se aviene mal con el carácter español, por eso me atrevo á augurar que no será verdad tanta belleza, y que estamos predestinados á morir aniquilados y absorbidos por la codicia inglesa.

¡Y decir que somos patriotas!

¿Qué será, pues, patriotismo?

PEREGRÍN BAYARRI.

(«El Correo de Valencia».)

Plumazos

Francesas y españolas

Han llegado á manos de S. M. la Reina y de Mac-Kinley dos cartas, dos documentos iguales en el fondo, pero distintos en la forma, fechados en París y suscritos ambos por la princesa Wiszniewska, documentos que seguramente representan un paso adelante en el camino del progreso y de la civilización. En ellos y en nombre de las mujeres que constituyen la «liga para el desarme internacional» se pide á Mac-Kinley, se pide á la Reina de España la paz.

Hermosa petición, que en labios de mujeres es el símbolo del cariño. La paz. Dicen ellas para que no lloren las madres, para que no queden sin amparo los hijos, para que no haya tantas esposas inconsolables.

Basta ya de guerra, que se detenga esa ola de sangre que lejos de alimentar la vida corre en el abismo insondable de la muerte, no prosigamos por este camino que arrebata de nuestro lado seres queridos, no más guerra, lo exigen las madres, lo piden las mujeres.

Santa y noble misión la de la mujer. En la guerra cuando se trata de vengar un ultraje ella es la que anima al hombre, la que se presenta en las trincheras, la que le grita:

pues que la patria lo quiere
lánzate al combate y muere
. . . .
tu madre te vengará.

No, no es cobarde la mujer, pero cuando una lucha de tres años que ha costado muchas vidas y que parece que no va á tener fin, por el egoismo exajerado de uno de los combatientes, arranca de la tierra muchos brazos que faltan en los campos, que son los llamados á producir y se estima en poco la vida de los hombres que van á ser un guarismo en los diarios oficiales

ciales de la guerra, entonces la mujer recuerda que es su compañero y pide la paz y la pide en nombre de la humanidad, porque su corazón tierno, nacido para el cariño, formado solo para amar, no concibe que un gobierno pueda autorizar de real orden la muerte de millares de hombres.

Eso han hecho las damas de París, las de España debieran enviarles un mensaje de gratitud, las de Mallorca..... ¡Ah! Esas, podemos examinarlas en dos fases, cuando huyen al interior de la isla y abandonan la ciudad al primer síntoma de alarma y cuando se reunen para confeccionar vendas y botiquines ayudando á la guerra.

En ambos casos no son émulas de sus compañeras de París.

Estas escriben á la Reina y dicen:

«En nombre de vuestro amor por el país de que sois. Soberana, os suplicamos, Señora, que no prolongue el estado de angustia del cual son las primeras víctimas todas las madres y todas las esposas de los soldados. El honor de este glorioso país saldrá seguramente, indemne de esta última prueba; más ya es tiempo de detener la ola de sangre que debe alimentar la vida en vez de correr en el insondable abismo de la muerte.»

Las de aquí, antes que la guerra venga, huyen ó preparan vendajes, ninguna pensó en las consecuencias de la lucha, ninguna habló de la lucha, ninguna habló de la paz, no se asociaron para evitar que pereciera sin fruto tantos y tantos soldados, la pasividad fué su característica.

Y Francia, que ayer comentábamos el elogio que hacia de la princesa del escándalo Cara Ward hoy hemos de admirarla porque tiene mujeres á quienes les pesa la obra de destrucción y de muerte á que se han entregado dos pueblos.

(«La Correspondencia» de Palma.)

El programa de Castelar

La prensa toda, reproduce la carta de Castelar. Ha sido el tema de todas las conversaciones. Ha avivado muchos excepticismos.

En realidad había de ser así. En medio de las negruras que con tormentosos celajes cubren el horizonte de la Patria, la palabra del orador sin par, surge con fulgores de estrella para servir de guía á cuantos vacilaban y á cuantos sentíanse perdidas en las tinieblas.

Castelar muestrésemos de nuevo como apostol de los sacrosantes ideales de libertad y de democracia y viene así á recordar á todos que es vano espejismo, sofística invención sin asomo de realidad la desesperada conclusión de los que piensan que nada queda para la Patria sin ventura, sino resignarse á sucumbir viviendo de la vieja savia de instituciones marchitas ó buscando en retrocesos imposibles vida nueva, como si los seres muertos pudieran engendrar.

La carta de Castelar señala claramente á los españoles sinceramente amantes de su Patria el camino que deben seguir. La carta de Castelar no es sólo la obra de un artista, es mucho más que eso, es la obra de un pensador y de un hombre de gobierno.

En la carta de Castelar más que ilusiones y promesas hay recuerdos. Castelar no dice esto haría ó esto haré. Castelar dice: esto hice.

Para hacer un programa le basta con unos cuantos hechos históricos ¡cosa extraxa en país como el nuestro donde los programas políticos no son nunca otra cosa que la absoluta negación de la historia toda de los hombres que los formulan!

«En mi edad—dice el repúblico ilustre—se depiertan los recuerdos; pero no se suscitan las esperanzas.»

Por fenómeno singular, parece no ver quees hoy recordar la más precisa labor de quien honradamente busque la solución de los conflictos nacionales. Por fenómeno singular, parece no ver que es por olvidar demasiado por lo que nadie acierta con la solución del problema, por lo que muchos perdida la brújula, piensan sinceramente que son la democracia y la libertad, factores despreciables para resolverle.

Pero por fenómeno singular también, con esos recuerdos, que en su excepticismo parece creer arcaismos sin finalidad, le basta para suscitar las esperanzas de que duda, y es que los hechos tendrán siempre más fuerza que las ideas y lo que muchos piensen podrá siempre ser destruído por lo que uno sólo realizó.

Así á los que por meras hipótesis ó deducciones equivocadas dudan de la virtualidad de los principios republicanos, Castelar no los contesta con argumentos más ó menos lógicos; les contesta con hechos que en la historia quedaron escritos y que nadie debió olvidar.

Así Castelar no argumenta para probar en cuanto estima y en cuanto tiene al Ejército con afirmaciones, ni con promesas más ó menos lógicas y hacederas, argumenta con hechos: recordando sus constantes desvelos en pro de los instintos armados, recordando que á él debió el cuerpo de Artillería su reorganización.

Así, Castelar no hace promesas que sean un programa de gestión diplomática. Castelar recuerda un hecho, uno sólo, el de la presa del «Virginius», con sus consecuencias, en que supo alejar por veinte años, y quien sabe si para siempre sin las torpezas é inepcias de sus sucesores, el mismo conflicto á que ahora la Patria parece sucumbir.

Así Castelar no tiene para combatir al carlismo argumentos sacados de las fábricas de armas, no ofrece para ir contra ellos el régimen de represión que nos lleve á otra guerra civil, recuerda también un hecho: el restablecimiento de las amistosas relaciones con Roma que tantas y tantas fuerzas restó á D. Carlos.

Y así en todo, que no es preciso citar más ya que son el porvenir del Ejército, los conflictos con los Estados Unidos y el fantasma tradicionalista, las tres dolencias al parecer, incurables á la que la Patria parece condenada á sucumbir, las tres dolencias que Castelar supo ya curar y que con medios análogos podría curar hoy.

Es, pues, la carta de Castelar un programa de gobierno y un programa completo, en que nada falta de cuanto los patriotas más exaltados pueden desear. Pero es además un programa con algo que pocos pueden tener, un programa que lleva en sí mismo la demostración plena de la posibilidad y de la eficacia de su realización.

Por esto, es lógico que la carta fuera ayer el tema de todas las conversaciones y avivando esperanzas destruyera excepticismos, pero es preciso algo más, es preciso que de esas conversaciones quede algo y que esos excepticismos no vuelvan á renacer; es preciso que en el momento de la catástrofe no olvide nadie que hay un camino, y un camino amplio y esplendente para llegar á puerto de salvación.

Para nosotros los republicanos esa carta es algo más, esa carta es un programa común en que todos podemos comulgar, un programa que ni siquiera es impuesto más ó menos directamente por un jefe, un programa que nos da un hombre superior que renuncia de antemano á toda jefatura; pero á quien todos podemos sinceramente reconocer como guía para la obra salvadora y perdurable que, so pena de anulación eterna, venimos obligados á emprender.

(De «El País».)

DON CARLOS
Juzgado por sus cabecillas

«Castell», hablando con Dorregaray:

«Nos ha caído un rey, que ni para las ranas vale. ¡Y pensar que queremos regalárselo á España para hacerla feliz! Mil veces prefiero la demagogia más desenfrenada. Y no digo esto porque ahora esté lejos, pues del mismo modo se lo espeté un día por escrito. Al principio de la guerra le mandé un papel donde le cantaba las verdades más duras. Crean ustedes que es una mala vergüenza tener por rey á D. Carlos.»

«Gamundi», se expresa de este modo:

«No hay muchos que conozcan bien á D. Carlos... D. Carlos es tonto, bestia, animal, majadero, fatuo, deslenguado, imbécil, cobarde, envidioso, lujurioso, glotón, vanidoso, traidor, bajo, ridículo, bárbaro, tuno, hipócrita, desleal, embustero, miserable. . ¿qué sé yo todo lo que es? En un año no acabaría si quisiese contar todos sus defectos y malas cualidades, y antes me fa tarian las palabras que la materia. ¿Y los que le rodean? ¡Qué corte la de Estella, y qué tipos y qué atajo de perdidos! Si yo no me hubiese puesto la boina en la primera guerra, á fe que ya hubiera plantado esto y vuelto á Francia donde paso divinamente el tiempo repicando el fandango y pescando con caña. Pero hice la primera trastada, y ahora la honra exige que continúe disparando. Pues ¡viva Carlos VII, y caiga Carlos VII en el descrédito!

D. Carlos es capaz de todos los vicios, de todos los crímenes, de todas las maldades, de todas las ingratitudes, de todas las necedades, de todas las infamias, de todas las ridiculeces, de todas las canalladas que se pueden imaginar, y aun de muchísimas más. Desde que despierta hasta que se duerme no piensa sino en cómo hará daño á uno ú á otro; qué mal dirá de éste; qué partida serrana podrá hacer á aquel; como se deshará de uno; de que modo convertirá al otro en perro rabioso; si podrá deshonrar pronto á fulano; qué emboscada tendrá á zutana y mengana; y así siguiendo. No se ocupa de política, ni le importa mucho subir al trono; se divierte con nosotros como con las mujeres y los cortesanos; nos tiene por muñecas suyas, y se entretiene en vestirnos y desnudarnos, mimarnos, rompernos y tirarnos sucesivamente. Esto lo sabemos todos los carlistas; pero yo lo digo porque soy de Muella; y tanto se me da que D. Carlos lo sepa, como que lo ignore. Al fin y al cabo, ¿no dice el de mí que tengo facha de cochero? Pues el mismo derecho tengo yo para decir el alma que él tiene.»

«Dorregaray», á pesar del cariño que profesaba á D. Carlos, al verse abandonado en el Centro y calumniado por él y su asquerosa camarilla, no podía por menos de exclamar en el seno de la confianza:

«No espero nada, porque reconozco las cosas. Mi trabajo y fortuna me han hecho en el Norte muchos enemigos acérrimos, y entre ellos uno de quien lo temo todo, á pesar de lo que me debe; sin éstas las demás enemistades me tendrían sin cuido; pero esta es terrible, es disimulada, es implacable, es sangrienta, es feróz; y aunque no la temo, porque con la razón no temo nada ni á nadie, confieso que puede echarme á perder.»

Y queriendo disculpar al Pretendiente, añadía:

«D. Carlos no ha sido educado cual convenía; y ahora los que le servimos lo pagamos. Apenas un carlista se distingue, el rey toma celos de él, imagina que hace poca figura á su lado; le teme, le observa y hace espiar, pesa sus palabras, desconfía de sus expresiones y actos más inocentes; supone que quiere imponérseles; le coge odio, lo detesta, lo aborrece, le declara sordamente una guerra á muerte; lo compromete de mil modos; fomenta contra él todas las envidias, todas las contrariedades y obstáculos, y no sólo lo hunde, sino que, al verle caído, lo insulta y deshonra. Pero esto no se puede decir en voz alta, porque los liberales lo aprovecharían. Esto debemos saberlo nosotros para nuestro gobierno.»

(Concluirá.)

CORREO DE HOY

Últimos Telegramas

Madrid 2, 8'26 m.

Telegramas de Washington hacen creer que M. Woodford formará parte de la comisión mixta encargada de resolver los asuntos que se someterán á una conferencia.

Washington.—M. Morgán, después de una conferencia con M. Mac-Kinley, ha manifestado á manifestado á los periodistas que no le sorprendería que España rechazase las condiciones de paz y que opinaba que España tratara de ganar tiempo, á fin de que intervengan las potencias europeas.

Madrid 2, 8'38 m.

El señor León y Castillo ha girado á Madrid 200.000 francos para la suscripción nacional. El total de lo recaudado en Francia se eleva á 1.600.000 pesetas y sigue abierta la suscripción para el mismo objeto.

En el juzgado de la Merced, de la ciudad de Málaga, se ha presentado una demanda ejecutiva contra el Ayuntamiento de aquella población por la cantidad de 700.000 pesetas,

que se adeuda desde 1875 al contratista del mercado de Alfonso XII. El embargo trabado obligará á suspender los servicios municipales. El alcalde ha telegrafiado á Madrid en vista del conflicto que se presenta.

Washington.—En un telegrama del general Merrit se insiste en la necesidad de que se envíen 50.000 hombres á Filipinas, para que pueda cumplir su misión en aquel archipiélago.

Circula el rumor de que M. Mac-Kinley aceptaría la soberanía de España sobre Puerto Rico en cambio del pago de una indemnización de guerra.

Madrid 2, 9 m.

La Sociedad de los Amigos del País, de Alicante, ha acordado pedir al gobierno el libre cultivo del tabaco.

Los harineros de Valencia visitaron ayer al Gobernador civil de la provincia, interesándole para que pida al gobierno que mantenga la prohibición de la exportación de cereales.

Madrid 2, 9·12 m.

Habana.—Cerca de Guanes, en la provincia de Pinar del Rio, 400 insurrectos atacaron á un destacamento de 20 soldados, mandados por un sargento, los cuales se batieron hasta que se retiró el enemigo. Del destacamento solo sobrevivieron 10 soldados y el sargento, resultando uno de ellos herido. Dichos soldados y sargento serán propuestos para la cruz laureada.

Paris 2, 6'20 m.

Londres.—Telegrafian al «Standard» desde Washington que, cuando España haya aceptado las condiciones propuestas para la paz, los Estados Unidos pedirán que les ceda su soberanía sobre las Antillas y que no reconozca la independencia de Cuba.

La «Daily-Chronicle» publica un telegrama de Washington, en el que se dice que M. Cambon se esfuerza en persuadir á M. Mac-Kinley que tome á su cargo la Deuda de Cuba.

Muertos y prisioneros

Madrid 2, 10'5 n.

Ha sido confirmada oficialmente la muerte de todos los jefes superiores del «Almirante Oquendo.»

Comprende la lista obituaria al que fué comandante del barco, Sr. Lazaga; al segundo comandante, Sr. Sola, y al tercero Sr. Mattos; y á los tenientes de navío más antiguos, Sres. Vidaurreta, Bárcena y Polanco.

—A pesar de las dudas que oficiosamente se han puesto acerca del pronto regreso de los marinos prisioneros en los Estados Unidos, se afirma hoy en su mayoría serán embarcados para la Península juntamente con las tropas capituladas de Santiago.

Lo que piden los Estados Unidos

Madrid 3, 1'10 mad.

Recíbese un importantísimo cablegrama de Washington sobre las condiciones de la paz.

Dice que ayer martes, á las dos de la tarde, se recibió en la Secretaría de Estado la respuesta de España.

Reunido inmediatamente por el presidente Mac Kinley el Consejo de Gabinete, acordó facilitar una nota oficiosa publicando las condiciones impuestas á España, á fin de no dejar propalar versiones erróneas.

Las condiciones que ponen los Estados Unidos para la paz son:

Abandono de la soberanía de España sobre todas las islas que en América posee, con obligación de evacuarlas inmediatamente.

Cesión perpétua á los Estados Unidos, de una isla en las Marianas.

Cesión temporal de la ciudad y bahía de Manila, mientras se concluyen las negociaciones y se establece un Gobierno estable.

MAHÓN

Esta mañana á las once se ha reunido el Ayuntamiento con objeto de celebrar la sesión ordinaria del martes último, que tuvo que suspenderse aquel día por no haber concurrido número suficiente de concejales.

Mañana daremos un extracto de los acuerdos adoptados.

Leemos en «La Almudaina» de Palma:

Se han puesto á la venta los nuevos sellos especiales para cartas.

El nuevo sello es enteramente igual al de Filipinas que actualmente circula, exceptuando que en la parte superior lleva la siguiente inscripción: «1898-99» y en la parte baja «Recargo 5 céntimos». Además el color de la tinta es negro.

Los que ahora se usaban quedarán para los efectos timbrados y otros documentos.

En la sesión celebrada hoy por nuestra corporación municipal, se ha dado cuenta de una instancia presentada por los cortantes de esta ciudad, en la cual hacen presente al Ayuntamiento, que les inspira cuidado el estado ruinoso del Matadero público, cuyas condiciones de seguridad dejan mucho que desear, y como los tributos que se les exijen no guardan relación con el mal estado del edificio, ruegan á la misma se sirva tomar las medidas que crea del caso, procediendo con la premura posible á la construcción de un nuevo local, que á la vez que reuna las condiciones necesarias, tenga la suficiente capacidad para que los cortantes puedan dedicarse á los trabajos de su profesión.

A las once de esta mañana ha fondeado en nuestro puerto procedente de Barcelona y Alcudia el vapor correo «Menorquín», siendo portador de la correspondencia, 32 pasageros y variada carga.

Sobre las doce del día de hoy ha caído sobre esta ciudad un fuerte chubasco acompañado de rayos y truenos y un más que regular pedrisco, de las cuales hemos tenido una en la mano del tamaño de una nuez.

Si bien ha sido de corta duración, es regular habrá causado los daños consiguientes en nuestros sembrados, reinando un calor sofocante por efecto del mismo.

Terminada la licencia que disfrutaba en Barcelona nuestro particular amigo el secretario de la Delegación especial del Gobierno en esta isla señor González, en el vapor correo de hoy ha regresado, haciéndose cargo de su cometido.

Dentro de pocos días se celebrará en Madrid la vista de la causa instruida contra el Director de «Las Dominicales» D. Fernando Lozano (Demófilo).

Defenderá al acusado el notable jurisconsulto D. Nicolás Salmerón.

Deseamos á nuestro colega una libre absolución.

Los pasajeros llegados hoy á bordo del vapor correo «Menorquín», son los siguientes:

De Barcelona.—D. Miguel Camps, Rosalía Camps, Jaime Borés, Amalia Olhavan, Felio Ribas, Juan Mercadal, Pablo Sabater, Enrique Lacal, José Oller, Juan Font, Bartolomé Sturla, Pedro Morro, Vicente Coll, Rafael Villalonga, Juan Cabañach, Enrique Gil, Tomás Fora, Esperanza Ventura, Dolores Fargas, Cristobal Salóm, Miguel Cardona, Gabriel Allés, Rafael Casasnovas, Pedro Masanet, Jacinto Sintes, Isabel Sarrié, Ana Vidal, Brígida Perez, Carlos Moysi.

De Alcudia.—D. Marcos Blanqué, Poncio V. Pellicer, Juan Pellicer.—Total 32.

Noticias militares

Destinos.—Ha sido nombrado interventor de los Parques de Artillería de este distrito el Comisario de Guerra de 1.ª clase D. Bartolomé Barceló.

*
* *

A la Subintendencia de este distrito el oficial 1.° de Administración Militar D. Heraclio Ramajos.

*
* *

Al regimiento Cazadores de Treviño 26.° de Caballería el capellán 1.°, ascendido, del Hospital Militar de Mahón D. Pedro Bru Torres.

*
* *

Al Hospital militar de Mahón el capellán 2.° del fuerte de Isabel II D. Santiago Rodríguez.

*
* *

A la Fortaleza de Isabel II, el capellán segundo, ascendido, D. Mariano Pescador.

*
* *

Ha sido incluído en la escala de aspirantes á pensión de la cruz de San Hermenegildo, el teniente coronel del 8.° Batallón de Artillería, caballero de la orden, D. Godofredo Ballinas.

*
* *

Id. en la de placa el comandante de infantería D. Lorenzo Uhler Pons.

Ayuntamiento de Mahón

Funciones públicas

La festividad de S. Cayetano tendrá lugar en el caserío de Llumesanas el domingo próximo 7 del actual con carreras de caballerías que empezaran a las cuatro de la tarde bajo las reglas que dicte el Sr. Teniente de Alcalde del distrito ó Concejal que las presida incurriendo en la correspondiente multa los ginetes que cierren el paso á sus competidores.

Dichas carreras serán premiadas con cucharas de plata ó su equivalencia en metálico.

Mahón 4 Agosto de 1898.—El Alcalde Presidente, Juan Biale Coll.

*
* *

Don José J. Sancho y Caules

Administrador Depositario de Hacienda de este Partido y Presidente de la Comisión de Evaluación de esta Ciudad y su término municipal.

Hago saber: Que formado el repartoindividual de la contribución Territorial Urbana para el año económico de 1898-99, estará expuesto al público en el local que ocupa esta Administración Depositaría á los efectos de reclamación por el término de seis días contados desde la publicación del presente anuncio.—Mahón á 4 Agosto 1898.—José J. Sancho.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 3, 1 mda.

Han salido para Santander los señores marqués de Comillas y Gallangos para preparar la recepción de los capitulados de Santiago.

Con éstos parece que regresarán los tripulantes de la que fué escuadra Cervera.

Madrid 3, 11 m.

Telegrafian de Puerto Rico que los alcaldes de los pueblos Jauco y Megea han publicado alocuciones ensalzando á los norte-americanos.

Madrid 3, 12 m.

Los ministros se hallan reunidos en Consejo y apesar de la reserva que han guardado antes de entrar en él se espera que tomarán acuerdos trascendentales.

Madrid 3, 6 t.

Un despacho que se ha recibido de Roma, pero que merece confirmación, asegura que los preliminares de la paz se firmarán antes de terminar la semana sin la cesión de las Islas de los Ladrones.

Madrid 4, 2'45 mda.

Telegrafian de Washington que Mr. Mac-Kinley ha dicho que esta mañana había recibido notificación oficiosa del asentimiento de España en las condiciones impuestas para efectuer la paz y que espera de un momento á otro la respuesta oficial.

Madrid 4, 4 mda.

Comunican de Washington que Mac Kinley y Cambon conferenciaron por espacio de una hora y que los americanos habían ocupado el arroyo de Guayama, en Puerto Rico.

El Sr. Sagasta consultó ayer varios hombres políticos, y hoy verá á otros.

Cotización Oficial

Madrid 3 Agosto 4'00 t.

4 °/₀ interior	54'00
— exterior	63'25
Amortizable	61'90
Cubas 1886	66'75
— 1890	51'00
Banco España	360'75
Tabacalera	000'00
Paris á la vista	00'00 á 00'00
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas	85'50
Filipinas	55'25

*
* *

SECCION LITERARIA

El cumplimiento del deber

El guardabarrera, situado ante su castillo, esperaba con su banderola en la mano el paso del tren del Havre.

Una sonrisa iluminó la ruda fisonomía del Sr. Benito.

Su hijo Víctor, maquinista de la Compañía, conduce su primera máquina.

Y, además, Víctor y su mujer, que se han casado hace un año, traen á su primer vástago para bautizarlo, debiendo figurar como padrino el Sr. Benito.

Y el buen hombre se ríe de gozo al pensar en el niño cuya llegada espera de un momento á otro.

De pronto vuelve el anciano la cabeza.

Un tren desciende á toda prisa, mientras se oye á lo lejos el ruido de otro que viene en sentido contrario.

Tiembla la tierra y los dos trenes van á chocar inevitablemente.

El padre, lleno de terror y agitando la bandolera roja, se precipita ante la máquina, en la que cree reconocer á su hijo.

Pero ya es demasiado tarde.

Cuantos esfuerzos practican los que conducen el tren son inútiles.

El impulso está dado, y el monstruo de hierro pasa rugiendo y vomitando chispas.

El guardabarrera grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Salta!, hijo mío, salta!

Pero Víctor es de los que no abandonan su puesto jamás.

El espantoso choque se realiza; los coches quedan destrozados, hechos añicos; estalla la caldera, y á la vista del pobre padre desaparee el hijo en medio de la terrible explosión.

Víctor ha muerto valerosamente en su puesto.

* * *

Han transcurrido diez años.

Ante la casilla del guardabarrera, el infeliz Benito continúa con su banderola en la mano esperando el paso de los trenes.

Ha envejecido mucho, y su alma está llena de tristeza. Pero cuando á la caída de la tarde le saluda y le besa cariñosamente un muchacho, que con sus libros en la mano viene de la escuela, se siente dichoso.

Aquel niño es el único resto de su pasada felicidad.

En medio de los escombros y de los cadáveres de hombres, de mujeres y de niños calcinados, encontró al recién nacido, salvado milagrosamente y riendo entre sus pañales, cubiertos de sangre derramada por su madre.

Precipitóse sobre él como el avaro sobre su tesoro, y llevóse la criatura á su casa, donde le cuidó con paternal cariño y le proporcionó cuanto era menester para su nutrición.

Miguel era su consuelo, su esperanza, su vida.

El chico es robusto, bueno é inteligente, y figura en la clase como el alumno más aprovechado de la escuela.

* * *

Ha llegado la época de las grandes maniobras militares. Los soldados invaden la llanura, y mientras descansan y preparan el rancho, acércase un oficial á la casilla.

El recién llegado interroga al chicuelo que juega junto á la puerta de la casilla, y que por su viveza á llamado la atención del oficial.

—¿Qué edad tienes?—le pregunta.

—Diez años, mi comandante.

—¡Diez años! Esa edad tendría ahora mi hijo.

El oficial suspira, vacila... y dirigiéndose á Benito, que en aquel momento se acercaba, le dice:

—¿Hace muchos años que sirve usted aquí su empleo?

—Veinte, mi comandante.

—¿Presenció usted la catástrofe de 1884?

—Sí, señor; yo soy el padre del maquinista que conducía el tren y éste es su hijo.

—He despertado en usted un sentimiento doloroso, comparable únicamente al que experimento por la misma causa. En aquel terrible siniestro perdí mi mujer y mi hijo...

—Le compadezco á usted—dijo Benito, mientras el muchacho miraba enternecido al oficial.

Arrastrado por la simpatía del infortunio, el comandante les refiere su historia.

Herido gravemente en la toma Sontay, no conoció la desgracia que le había herido hasta su regreso del Toukin, sin que hubiese podido tener noticias detalladas de la catástrofe.

—¿No se acuerda usted, por casualidad, de una mujer joven y hermosa y de un niño recién nacido, que indudablemente, llevaba en brazos? El niño llevaba al cuello una medalla con la fecha de su nacimiento: 22 de Junio de 1884.

—¿Qué tiene usted, abuelo? ¿Se ha puesto usted malo?

—No es nada, hijo mío. Anda á jugar.

Miguel, poseído de la mayor inquietud, mira al anciano, que se ha puesto pálido y está visiblemente emocionado.

—Anda á jugar—repite el guarda rechazando bruscamente al niño.

Y dando una excusa cualquiera relativa á su servicio, se dirige tambaleándose á la barrera, mientras el oficial, atribuyendo su turbación al recuerdo que ha evocado, se aleja sin insistir más en el asunto.

* * *

El guarda, situado ante la casilla, espera la llegada del tren.

Ha ido á cumplir maquinalmente con su obligación, hipnotizado por una sola idea.

La de la medalla, con una fecha hasta entónces incomprensible para él, que tiene guardada en un cajón destinado á las reliquias de familia.

¡Aquel niño, que constituye el único goce de su existencia, no es su nieto!

Miguel, su Miguel, al que adora con delirio, es un extraño para él y no tiene derecho á llamarle abuelo.

Pero no lo cederá á nadie, no. Guardará su secreto y las cosas continuarán en el mismo estado que antes.

Una mano se desliza entre la suya.

—¿Todavía está usted enfadado, abuelo?

—¿Ya se ha tranquilizado usted?—dice otra vez.

Benito está entre el padre y el niño.

Apoyado en la barrera, el comandante esperaba el paso del tren, de aquel tren maldito que había destruído toda su felicidad, que le había privado de todo cuanto amaba en el mundo.

Suenan los clarines como para una victoria.

Ante aquel llamamiento, el comandante se dispone á retirarse, y, cuando tiende amistosamente la mano para despedirse de Benito, éste coge al niño y lo arroja en brazos del oficial, diciéndole:

—¡Abrace usted á su hijo!

Indudablemente, es más heróico el sacrificio del abuelo que el realizado por el maquinista en el cumplimiento de su deber.

ARTURO DOURLIAC.

Ayuntamiento de Mahón

Obras públicas

El dia trece de Agosto próximo á las doce de su mañana tendrá lugar en estas Casas Consistoriales por medio de pliegos cerrados una segunda subasta para la construcción de aceras de la calle de Isabel 2.ª de esta ciudad con sujeción al pliego de condiciones que se hallará de manifiesto en la Secretaría de esta Corporación.

Servirá de tipo para la subasta la cantidad de cuatro pesetas cincuenta céntimos el metro cuadrado y no se admitirá ninguna proposición que exceda de dicha suma.

Para tomar parte en la subasta se deberá constituir en la Caja municipal un depósito provisional de ciento cincuenta pesetas en metálico, acompañando además cada proponente su respectiva cédula personal.

Si resultasen dos ó mas proposiciones iguales más ventajosas que las restantes, se abrirá entre sus autores una licitación verbal durante diez minutos, adjudicándose al que la haga más ventajosa, y en caso de empate al que primero hubiese presentado su pliego de proposición.

Las proposiciones se harán en papel del sello doceno, y conforme al adjunto modelo, presentándolas en pliegos cerrados que se entregarán á la mesa de subasta.

Mahón á 22 de Julio de 1898.—El Alcalde Presidente,—Juan Biale Coll.

MODELO DE PROPOSICIÓN.

D..... vecino de..... según cédula personal n.º..... que acompaña, enterado del anuncio y pliego de condiciones para la 2.ª subasta de construcción de aceras en la calle de Isabel 2.ª de esta ciudad se ofrece ejecutar dichas obras con entera sujeción á aquéllas por la cantidad de..... (en letras) pesetas.

(Fecha y firma del proponente).

Imprenta de Bernardo Fábregues.